

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias, y nada hay perdido en tanto que el sabasta.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo fue el artífice de un nuevo mundo. ... Cada letra del alfabeto que salía de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamartine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio. S. \$ 0,80
En las agencias se vende cada número suelto del día á 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la imprenta "La Novedad" (calle del Correo).

AÑO IV

Quito, Ecuador, Marzo 31 de 1900

Núm. 258

Quos Jupiter vult perdere

Todos hemos podido darnos cuenta del plan perseguido, con respecto al Gobierno y pueblo ecuatorianos, con sobra de tenacidad y desenfado, por las autoridades colombianas fronterizas. Mientras el Gobierno Central, el de Bogotá, se mantenía, ó aparentaba mantenerse, dentro de los términos de una corrección internacional escrupulosa, ellas (las autoridades fronterizas), con su política aparte; injiriendo directamente en nuestras luchas internas, equipando expediciones hostiles á la Nación amiga, licenciando tropas, con harta meditada oportunidad; ellas, haciendo fiska de principios que los Estados menos cultos acatan y respetan; ellas sojapan lo á la continua, sobre esas pasiones aborridas, la envidia necia, el rencor inmotivado, el odio desleal, que desde hace años, y por causas que no es del momento rastrear, han venido prevaleciendo contra nosotros en aquellas comarcas. . . .

Pues bien, esta política de tortuosidades y prevenciones, de de saccas y desvergüenzas, que al gún límite se había impuesto, sin embargo, acaba de sobrepasarlos todos. Ha ido hasta violar nuestro territorio, hasta inferir á un pueblo, y en qué circunstancias para los desventurados! la sola ofensa tal vez que los pueblos no pueden tolerar sin mengua eterna de su honra. . . . Tengamos paciencia, y veamos cómo han pasado las cosas.

Las fuerzas revolucionarias del General González Garro que operaban sobre las nacionalistas, atrinchadas en Ipiales, fueron atacadas por éstas, en la mañana del 27, sobre sus posiciones de Santafé. Como el combate fuera recio, indeciso aún, y el Jefe de las huastas conservadoras, General Velasco, temiera que, de continuarse en las mismas condiciones, sobreviniese el desaliento en sus

filas, la noche, ó cualquiera otra circunstancia de favorable, decidió verificar un movimiento envolvente sobre la retaguardia enemiga. Mas, dicho movimiento, en razón de la topografía del campo de batalla, no podía tener lugar sino pasando el Carchi, por el puente de Rumichaca, (del puente nuevo estaba apoderado el enemigo), tomando la eminencia del Morro, territorio ecuatoriano, y cayendo de ahí sobre Santafé.

A í lo hicieron, sin más dificultad que las balas de cuatro guardias de aduana, cuyos nombres no hemos podido obtener, los que, impertérritos, sublimes de denuedo, no abandonaron el campo sino con el último cartucho. Hay que honrar esos guardias, hay que levantarles una columna, y recomendar sus nombres á nuestros hijos, como alto ejemplo de abnegación y de coraje.

Dada la voz de alarma en Tulcán, en un instante estuvo sobre las armas nuestra brava División del Norte. Cubrió la frontera, puso en batería su cañón, y cuando el ejército de Ipiales, obligado á repliegarse ante su adversario, intentó hollar, por segunda vez, el suelo de nuestra República, el estampido del cañón, el estruendo de mil fusiles, los ecos también de la música marcial, que entonaba el himno sagrado, les advirtieron de que algo arriesga el pueblo soez, que no pone medida á sus atrevimientos.

Ahora, nuestras tropas han vuelto á su acantonamiento, entusiasmadas, satisfechas de sí mismas. Y cómo no han de estar, si es la Patria la que han defendido, si es de los manes de nuestros mayores, los del 10 de Agosto, los de Pichincha, los de Junio, los de todas partes, porque en todas las grandes batallas hubo grandes ecuatorianos, de los que se mostraron dignos. Salvo Arellano, salvo Pérez, salvo Navarro, salvo Quirola, salvo Spinozi, corazón enérgico, alma de niño, salvo vosotros, oh soldados! Hay camaradas vuestros que darían su pasado,

su porvenir, toda la sangre de sus venas, porque alguien dijese de ellos, como de vosotros: aquel es un valiente que peleó por la dignidad ecuatoriana!

No hay detalles aún, que los conozcamos. Parece ser que nuestro ejército tuvo obra de cuarenta bajas, entre ellas la irreparable del Mayor Pelidori Spinozi.

Tales son los hechos. Tal es la situación que la política avieza, á que nos referimos, ha provocado, entre pueblos á quienes todo les liga: el pasado, con sus glorias; el presente, con sus intereses comunes; el porvenir, con sus esperanzas solidarias.

Entendamos que el Gobierno provee ya, con su actividad y decisión habituales, á las exigencias del momento. Mas es preciso que tampoco las posteriores le encuentren desprevenido. Hay en nuestras agrupaciones políticas elementos en tal extremo depravados, tan ajenos de sentido moral, que las angustias públicas no los conmueven, que los crímenes de lesa patria, no los arredran: Esos, al Panóptico; y en habiendo por qué, á la horca.

X

EL CABLE

[Da nuestros cables].

Pretoria.—En un encuentro en Lobatsi los boers tomaron á los ingleses 4 soldados, 15 cajas de municiones, cañones y caballos. Los ingleses se retiraron á Ramonts.

—El Capitán Makinoff, agregado militar ruso, que está con las fuerzas boers manifiesta que los burghers se encuentran en espléndido estado de ánimo y considera que la línea de combate de Biggarsberg es inexpugnable y que la posición de Kronstadt es igual á la de Magerfontein.

—Kronstadt, Estado Libre de Orange, vía Pretoria.—Los boers

comandados por el General Olivier batieron á los ingleses al mando del General Gatacre, en la localidad de Bethulia.

Los ingleses fueron derrotados con grandes pérdidas.

Y se les capturó muchos prisioneros.

Los burghers están llegando aquí en gran número.

El General Dewitt llegó hoy.

—Cerca de Goberones hubo un ligero combate con la columna del Coronel inglés Plumer, el día viernes.

—Los boers al mando del Comandante Snyman, avanzaron de Mafeking hacia Lobatsi.

—El Coronel Boyle efectuó un reconocimiento el día 3, y encontró á Pitani y Pathlugo ocupado por los boers.

El 14 atacó trabándose un vivo combate unas pocas millas al Sur de Lobatsi.

En la mañana del 15 se repitió el combate y los boers capturaron varias cajas de municiones.

Murió el Teniente Tyler y fue capturado el Teniente Chapman.

Las pérdidas de los boers fueron considerables.

Warrenton.—Tuvo lugar un gran duelo de artillería al Norte del río Vaal.

La batería N° 20 spagó los fuegos de los cañones boers.

La artillería inglesa estuvo apoyada por el regimiento "Kimberley" de caballería.

Con este reconocimiento se ha descubierto que los boers tienen varios laagers formidables.

Bluemfontein.—Según el Mariscal Roberts son tantos los burghers que han expresado su deseo de rendirse bajo las condiciones de su última proclama que ha temido que enviar pequeñas columnas en varias direcciones para tomar razón de sus nombres y recibir las armas.

La brigada de caballería ha marchado á Thabaneja y un destacamento de Springfontein ha ocupado Smithfield, donde han sido capturados varios transvalenses y un wagón con municiones.

Los "Scotts Guards" están en Enderburg y Reidersburg.

La brigada del General Clement está marchando en dirección á esta ciudad por la vía de Philipolis y Fauresmith.

El pueblo de Pomeroy, á 30 millas del oriente de Ladysmith, ha sido incendiado por los boers cuando llegaba un estacamento de fuerzas británicas.

Los ingleses hicieron uso de su artillería, pero los burghers lograron ocupar fuertes posiciones en los cerros.

Se dice que su número pasa de 5.000.

CRÓNICA LONDENSE

La reina visitó esta tarde el Hospital Herbert.

Un gentío inmenso llenaba todo el trayecto al Hospital.

El entusiasmo era extraordinario.

La reina tenía un aspecto de excelente salud.

Distribuyó muchas caridades entre los enfermos.

La noticia de que los boers al mando del General Olivier, han derrotado á Gatacre en Bethulia, se cree demasiado con el siguiente despacho:

Aliwal Noth.—El Comandante Olivier salió de Smithfield, dos horas antes de que las avanzadas inglesas llegaran; y sólo pudo inducir á unos 150 hombres á que le acompañaran, siendo la mayor parte de ellos insurgentes coloniales, pues los burghers del Orange han recusado marchar con él y están regresando á sus fincas.

—El Ministro de las colonias Mr. Chamberlain pidió á Australia otros dos mil quinientos voluntarios para la guerra de Sud-Africa.

—Treinta y ocho mil hombres de refuerzos partirán para el Sud-Africa hasta los primeros días de Abril.

—"The Daily Mail" publica un despacho de Odessa que dice que cuarenta mil rusos partirán en breve á reforzar el extremo Oriente.

Oficial

CIRCULAR N.º 16

Quito, Marzo 30 de 1900.

Señor Gobernador de la Provincia de...

La reiterada violación de nuestro territorio por las fuerzas colombianas, acuarteladas en Ipiales, provocando á las ecuatorianas que en Tulcan resguardan nuestra frontera, ha producido un conflicto, cuyo origen y alcance cree de su deber el Gobierno del Sr. General Alfaro poner, por órgano de Ud., en conocimiento de la Nación.—No es misterio para nadie que los pertinaces enemigos de nuestras actuales instituciones, aprovechándose de la revolución que hoy por hoy conmueve á Colombia, juegan ocasión oportuna para lanzarse también ellos, otra vez, á buscar fortuna en nuevas revueltas. Y como su cuartel general y la fragua de sus conspiraciones ha sido, de pre-

ferencia, en todo tiempo, el Sur del Cauca, en donde es mayor, á lo que parece, el interés por nuestra política interna que por la suya propia; desde el principio de la mencionada revolución, tenía pleno conocimiento el Gobierno Ecuatoriano de los planes proyectados entre varios miembros del partido conservador de nuestra República, con los de allende el Carcchi. De allí la sorda agitación en varias de nuestras provincias, como á Ud. le consta, y aquel movimiento intempestivo en los reconocidos revoltosos, movimiento siempre precursor de sus revueltas tentativas revolucionarias.

En cumplimiento de su deber, refirió el Gobierno las guarniciones de Sur y Norte; y recomendando apenas á las Autoridades de provincia mayor vigilancia, resolvió seguir el hilo de la conspiración, sin alarmar la República con el exceso de medidas precautorias. Pero últimamente y de manera fidedigna llegó á saber el Sr. Presidente de la República, que, alentados y apoyados por la clericalidad de Pasto y los emigrados ecuatorianos, habían resuelto los J-fes de las fuerzas fronterizas dar un golpe de mano sobre Tulcán; golpe que, una vez tomada esa plaza, sería secundada en el centro por algunos caudillos del Partido conservador, quienes, en la ceguera de su ambición, no se fijan en la vileza de los medios á que echan mano para la realización de sus proyectos, ni menos en la abominable traición que éstos implican. Con todo, limitóse el Gobierno solamente á encarecer más vigilancia en la frontera Norte, antes que por temor, por el vivo deseo de conservar la debida neutralidad en la contienda colombiana, y no permitir nuevas ofensas á la dignidad de nuestra Patria con la repetición de invasiones, que piensan nuestros vecinos por lo menos muy naturales, si no dignas de encomio.

El 28 de los corrientes, en efecto, en són de cortar la retirada á una partida de colombianos revolucionarios, que amagaba sobre Ipiales, dichas fuerzas no tuvieron escrúpulo de violar nuestro territorio, internándose algunas cuadradas, y guareciéndose en Runicaca, como en su casa propia. Sábese el Jefe de Operaciones en nuestra frontera que el día siguiente, 29, continuaba la lucha entre los beligerantes colombianos, ordenó que nuestra línea fuese resguardada por los batallones 3.º y 7.º, los cuales efectivamente no pudieron sufrir en paciencia la repetición de un movimiento idéntico al del 28, y cargaron denodadamente sobre nuestros injustos agresores, hasta obligarles, hoy por la mañana, á encerrarse en las fortificaciones de Ipiales; de donde, una vez llenado su objeto—sacaramentar al temerario agresor—se regresaron á sus respectivos cuarteles.

Incidentes de esta naturaleza son en extremo dolorosos para quienes sabemos apreciar en su justo valor las prescripciones del derecho; pero ellos á la par se explican fácilmente por las circunstancias que las originan, y más que todo por el primero y más elemental de nuestros derechos, el de la propia defensa en una agresión imprevista.—Lejos estamos de inculpar al Gobierno de Colombia política internacional tan extraña, tan particular, como la observada en nuestra frontera desde mediados de 1895; y si culpa hubiera en ella, sería á lo más la de haber conservado á todo trance autoridades locales que, lejos de atender al buen nombre y dignidad de su Nación, se han convertido en revoltosos, por esta ceguera frenética de

favorecer y levantar en el Ecuador á sus copartidarios. Una sola no ha habido, entre las luchas intestinas de nuestra Patria, desde la fecha que acabo de apuntar, en que directa ó indirectamente el apoyo de las autoridades colombianas fronterizas no haya sido poderoso y eficaz á los revoltosos en el Ecuador, aun cuando desde las batallas de Gatazo y Caranquí hasta las de Taya y Chimborazo hayan llevado siempre su merecido.

Debe, además, advertir Ud. lo anómalo que, paso tras paso, va haciendo nuestra situación internacional con nuestra vecina y hermana del Norte. Para con la Nación en general y su gobierno, por consiguiente, sea éste el que fuere en su color político, cuanta deferencia y respeto por parte nuestra, y cuanta corrección en nuestras relaciones de vecindad y amistad sincera. Pero, mientras Pasto y sus pueblos inmediatos se juzgan para intervenir activamente y hasta con armas en mano en nuestras contiendas domésticas; y mientras se muestran ciegos instrumentos de ajenas pasiones y tengan por lo más natural y sencillo traspasar nuestra frontera y cargar fácil botín en són de cruzados de la edad media, no sólo se presenta como problemática sino como disparatada una neutralidad que dejaría impune tan grave crimen—el de una violación absurda ó imotivada de recinto ajeno.—Para que Pasto y sus provincias merezcan el respeto que debemos á la nación con cuyo nombre y respetable tanto se guarecen, deben de inspirarse en las iras de peliostros desafortunados, combatan su neurótico atavismo, y atendiendo únicamente á sus propios intereses, no se mezclen en los nuestros; aprendan, en una palabra, á considerar el Carcchi como un verdadero muro para la vida política de nuestras respectivos pueblos. De otra manera, aun cuando ellos alcancen á figurar como Décimo Estado, nunca se ostentarán hijos dignos de la patria de Torres y Santander.

De lo expuesto, deducirá Ud., Sr. Gobernador, que no hay motivo al gano de alarma para nuestros ciudadanos: en el elevado criterio de la nación colombiana, preponderará sin disputa la justicia que nos asiste; y viendo los enemigos de la causa liberal, que entre nosotros han descendido hasta el nivel de traidores; viendo, digo, desvanecidas sus criminales esperanzas por la actitud que para frustrarlas ha tomado el Gobierno, presto la paz se restablecerá completamente y á su sombra continuará la Nación, ansiosa únicamente de conservar con las demás relaciones verdaderamente fraternales, para de esta manera continuar tranquila en el sendero que ha emprendido de adelanto y positivo progreso.

Dios y Libertad,

A. Moncayo.

Algo de todo

Para prevenir cualquier sorpresa, se ha enviado, en estos dos días, alguna tropa á las provincias del Norte.

El abuso de los invasores colombianos, que han atacado nuestra guarnición, ha sido debidamente castigado por nuestras fuerzas fronterizas, pero hasta tanto, la ofensa inferida á la Nación permaneció en su punto.

Quando los ejércitos de Colombia necesitaran pasar por territorio de Venezuela, á fin de efectuar cierto movimiento contra los revolucionarios, pidieron permiso á aquella nación, la que les dió una formal negativa; pero en tratándose del Ecuador, no han querido, los soldados de San Clemente, proceder con la misma cortesía, creyéndose autorizada por la fuerza bruta, para ultrajar nuestros derechos y nuestra soberanía.

Semejante sistema, nada tiene de equitativo.

Nos permitimos observar al conresponsal de "El Grito del Pueblo," en esta Capital, que "La Sangión" sostiene sus principios, con entera firmeza, por propia convicción, no por el empuje de acólitos á otro órgano de la prensa.

Humildes acólitos, puede llamarse á los tráfugas, á los liberales de ayer que hoy nos ladran desde las filas conservadoras, porque en ellas encuentran el pan de cada día.

Se creará que nuestra prudencia y cordura al ocuparnos de gente que se escudó en su propia miseria, han de ser, estrictamente, ilimitadas!

Habláronos, si á ello nos provocan.

República del Ecuador.—Gobernación de la Provincia de Pichincha.—Quito, á 30 de Marzo de 1900.

Sr. Presidente del "Club Unión"

Con la aprobación legal del Ministerio de lo Interior y para los efectos del art. 537 del Código Civil, devuelvo á U. el adjunto ejemplar de los estatutos de dicha asociación.

Dios y Libertad,

Rafael Gómez de la Torre.

En tal virtud, y de conformidad con lo dispuesto en el art. 54 de los estatutos, el Presidente interino tiene á bien convocar á los socios, para el domingo 8 del corriente, á Junta general extraordinaria.

Un compatriota nuestro cree, con mucha razón, que las naciones florecientes, si son pequeñas y están poco resguardadas, despiertan la codicia de las naciones poderosas, por el afán que éstas tienen de enriquecerse á costa ajena.

Este siglo va á morir dejando muy amargos recuerdos, tales como la imposición de la fuerza á los pueblos débiles.

Esto equivale á la muerte de la Justicia.

Al atropello brutal del Derecho de Gentes.

Mal siglo fue el siglo XIX! Dirán los historiadores de Cuba, Filipinas, las repúblicas del Sur de África, y otras poblaciones.

¿Se querrá, por acaso, que digan lo mismo, hablando del Ecuador, nuestras futuros historiadores?

El Sr. Comandante D. Nicolás F. Nicolás F. López, en un artículo publicado en "El Tiempo" de Guayaquil, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Enseñanos la sociología moderna que ninguna voz por desautorizada que parezca deja reflejar, más ó menos fielmente, la aspiración ó modo de ser y pensar de uno de los círculos concéntricos de la sociabilidad, el cual puede alcanzar la preponderancia sobre los otros mediante la oportuna expansión de sentimientos armónicos y generales intereses.

En el caso que nos ocupa le ha correspondido a un tal señor Idiáquez, la interpretación de las pretensiones genuinamente peruanas, por lo desahelladas, que cierta gentuza de allende el Macará abraza respecto del derecho de propiedad de la hermosa provincia del Guayas, y por consiguiente, de las de El Oro, Manabí y Los Ríos, que, bajo el punto de vista hidrográfico y militar, forman el complemento de la primera.

En efecto, al declararse la guerra, bastafale al Perú tomar como objetivo de la campaña la plaza de Guayaquil, verdadera llave de la República, empalme fluvial de los múltiples ríos que arrastran en sus corrientes, junto con los más preciados frutos de la región tropical en los que radica la riqueza ecuatoriana, toda la vitalidad de los valles andinos, y punto estratégico

de concentración y abastecimiento para cualesquiera numeroso ejército.

La reconquista de esa preciosa y pequeña península por otro ejército del Interior, falto de recursos de todo género y compuesto de elementos extraños á los rigores del clima, á las costumbres y á la naturaleza misma, sería empresa superior á las humanas fuerzas.

El enemigo en posición invulnerable de aquella joya de la guerra iría siquiera á pensar en la ocupación de Quito y las demás ciudades interandinas, ya de hecho bloqueadas por la ocupación y vigilancia del río que constituye la obligada vía de comunicación para los dos tercios del país! De ninguna manera.

Si la organización militar para reunir los requisitos de bondad tiene que conformarse á las condiciones territoriales, los encargados de conservar incólume el honor nacional deberían convencerse, una vez para siempre, que la defensa del territorio está ligada tan íntimamente á la de la Perla del Pacífico, que perdió nuestro puerto, daríase por cosa terminada la autonomía é integridad del Ecuador.

La guerra de montaña, supremo recurso de los pueblos mal preparados, no podría contrarrestar la acción del enemigo adeñado de todas las fáciles cuanto rápidas vías de la costa, cuyos abnegados hijos veríanse del todo impoten-

tes para disputar la inmejorable presa, ora por lo reducido del número ya por la absoluta falta de elementos, cuanto por las dificultades insuperables de las vías terrestres, reducidas á la nulidad por la posesión de las fluviales."

Remitido

VINDICACION

El que suscribe, Jefe accidental de la Brigada de Artillería Esmeraldas, quiere poner de manifiesto que el 24 del presente mes ha sido dado de baja del referido cargo "por haber suministrado datos inciertos ante el Jefe de la Nación"; datos relativos al Capitán de la 1ª Batería de dicha Brigada, Sr. Moré Calderón.

A este Capitán se le acusaba de haber sustraído raciones y sueldos á los individuos de tropa de aquella batería. De esto no he tenido conocimiento, pues, si tal suceso, no fue en la época de mi comando.

Tratándose de la baja de dicho Capitán, por dicha falta; interrogué á la batería, para que los individuos de ella, dijeran lo que al respecto supiesen. Toda la tropa contestó en presencia de toda la corporación de oficiales, que el Capitán Calderón no les debía ni les había sustraído sus raciones ni sueldos.

Este mismo dato puse en conocimiento del Sr. Presidente de la República y del Sr. Ministro de la Guerra, sin agregar nada á lo que de los propios labios de la tropa había oído.

Mas el día 24 del presente he sido dado de baja por haber dado datos inciertos; y prometí por mi conciencia que no he ofendido ni á la verdad ni á la justicia.

El Teniente Coronel

Juan Vergara.

Quito, Marzo 31 de 1900.

GUERRA DE COLOMBIA

En los días cinco y diez y ocho del mes de Abril tendrán lugar los remates voluntarios de dos casas pertenecientes á la Maternidad; la primera situada en la Carrera de Janín, N.º 2 (calle de San Marcos), y la segunda en la Carrera de Imbabura, N.º 19 (calle que conduce de la esquina del puente de la Merced á la muralla de San Francisco). Las personas que interesen podrán hacer sus ofertas en el Juzgado 2.º de Letras y en la escribanía del Sr. Fernando Aréllano F., respectivamente.

En el juicio de cesión de bienes de la Sra. Victoria Estrella, se la ha rehabilitado, por el siguiente auto:

"Quito, Marzo 27 de 1900.—Las nueve a. m.—Visto á mérito de lo dispuesto por el art. 1019 del Código Civil, y de que todos los acreedores han sido ya juzgados, se acepta la solicitud de la cesionaria, respecto de rehabilitación y administración de sus bienes. Publíquese por la imprenta, y fjese carteles.—Banda M.—Villagómez.

dad; y ya que ha sido tan buena para conmigo, permítame le refiera las causas que me obligan á proceder del modo que lo hago. Yo sé que la historia de mis desgracias ningún interés tendría para otras gentes, pero Ud. es buena y generosa y la oíré.

—Hija, apenas si trato de cumplir con el deber que tenemos todos de ayudarnos mutuamente; eso no debes llamarlo bondad, porque es obligación contada al nacer. Habla; ya te escucho.

—Yo era la primera hija de un dichoso matrimonio, y mi aparición en el mundo fue saludada por mis padres con sonrisas de felicidad y transportes de alegría. Ellos eran ricos y rodearon mi niñez de mil gustos y comodidades. Cuando cumplí ocho años, me dieron un profesor de piano y comencé mis estudios musicales. En cierta ocasión (contaba para entonces doce años) me entretenía yo con algunas amigas de mi misma edad en el jardín, corriendo tras las mariposas que revoloteaban sobre surtidores de cristal y los cálizos de las flores. El cansancio me rindió, y me reclinaba al pie de un bambú que sombreaba con frescura aquel sitio, cuando oí la voz de mi madre que me llamaba. Subí á las habitaciones y la encontré sollozando; y junto á ella, procurando en vano consolarla, vi á mi desconsolada abuela. Sin conocer la causa, á mis ojos también se agolparon las lágrimas.

"Hija del alma,—exclamó mi madre,—no llores tú, que se me parte el corazón."

Pero la escena continuaba. En aquella estancia sólo se oían suspiros, gemidos, ecos de tristeza.

¿Qué pasaba? Nadie se encargaba de revelármelo. Después de largo intervalo, dió mi madre

LA HIJA DEL PROSCRITO

POR

AMENODORO SARMIENTO

Aquel día, como siempre, cuando las sombras de la noche comenzaron á estragarse en el seno misterioso de la tarde, la buena anciana bajó á la playa y agitó tres veces su pañuelo blanco en dirección al mar. Julia estaba con ella.

—¿No le ves!—dijo la anciana, extendiendo la mano derecha hacia el océano,—va en la proa del buque, aún me hace señas de despedida;—y al decir esto agitó de nuevo el pañuelo.

En todo el horizonte ni un punto había que indicase aquel buque de que hablaba la anciana y que sólo existía en su imaginación. Julia la miraba en silencio.

—¿No sabes cuándo volverá? ¿No te lo dijo? ¡Al besurto en la frente no te dijo que pronto volvería? Pues mira, se pasarán siete años y no sólo no vendrá sino que entonces pediremos limosna; vamos.—Vámonos,—repitió maquinalmente Julia,

AVISOS

APROBADAS por la Academia de Medicina de París, PREFERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADAS por una experiencia medio secular, LAS PILDORAS DE BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas á la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El JARABE DE BLANCARD conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

IMPORTANTE

El Dr. Sixto M. Durán ofrece sus servicios profesionales al público como abogado. Estudio abierto en casa de la Sra. Francisca Rodríguez, frente al Sr. Manuel Palacios. Puntualidad y esmero en el trabajo.

EN LA SIN RIVAL FABRICA DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y demás ruedas, y toda clase de piezas &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N. 2º

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas, En papel fino B 24 0 pesetas en el común 20

Está á la venta. Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLAMOSAS & C. Almacén de música y libros de San Francisco & Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pínos y otra clase de guandios, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

INTERESANTE

El que interese en las colecciones de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1898, entiéndase con el que suscribe, en el Ministerio de la Guerra.

Leonidas Suárez.

AURELIO ANTE

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y ademés un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera Garcia Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Davila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PILDORAS y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en el Quince de David Ortega á Benigno Pasañal. La de id. de acciones en un id. de

Mariana de Jesús, de Aparicio Puebla y su esposa á Nicolás Díaz.

La de donación de dos terrenos en Tumbaco, de María y Matea Quiña á Manuela Quiña y María Santos Ingulla.

La de venta de un terreno en Sangolquí, de Melchor Marcelló á Daniel Marcelló.

La de id. de una casa en Guallabamba, de Rafael Pabón á Mercedes Veléz.

La de id. de un terreno en Amagusaña, hecha por Camilo Mosquera á Juana García.

La de id. de un id. en Plotag, hecha por Manuel Barros á Benjamín y Ramón Gallegos.

La de id. de un id. en el Quince, hecha por Zoila Jáuriguí á Benjamín Nájera.

Laurencio Gaiza y su mujer Consolación Cárdenas, José Manuel Cárdenas y Pedro García, esposos de Encarnación Cárdenas vendieron á Tomás Díez, una casa y terreno en Sangolquí, en \$y. 40 Matías Lóñez y su esposa Ventura Vargas, Camilo y Javier Irupe vendieron al Sr. Dr. Eloy del Pozo P. los derechos y acciones en el terreno denominado "Guanajo-pungo, en Calacallí.

Antonía Amaña v. de Tiján, vendió al Sr. Guillermo Durán los derechos y acciones en un terreno en A'angará, en \$y. 160.

Camilo Mosquera, vendió á Benigno Mosquera, los derechos y acciones en un terreno en Amagusaña, en \$y. 81, 60

Camilo Mosquera, vendió á Teresa Cárdenas, las acciones en un terreno en Amagusaña, en \$y. 34

El Juzgado 2.º Mpal. por auto dictado en veinticuatro de marzo, proveyó ante el Escribano Sr. Daniel Rodríguez, declaró abierta la sucesión á los bienes de Camilo Morjón, á petición de sus herederos.

Piezas en arriendo en la Carrera Bolívar 7º, cuadra casa N.º 47. El que interese pase al 2º patio á tratar con

Timoleón Villalca.

Subieron por la calle de la Marina y se internaron en la población. Esta extraña escena se repetía diariamente de tal modo que ya casi ni llamaba la atención de los habitantes de Veracruz.

Un día la joven salió sola del miserable cuarto que le servía de asilo. La abuela quedaba enferma.

Ella nada tenía que darle de comer; pidió limosna y no le dieron; cuando volvió á casa con las manos vacías y lleno de amargura el corazón, sólo encontró en la estancia el cadáver de la abuela.

Copiosas lágrimas, únicos testigos de su profunda pena, bañaron sus mejillas pálidas por el hambre. Hacía diez y seis horas que la joven no había comido. ¡Horrible situación!

La justicia se encargó del cuerpo de la anciana y Julia se dió á vagar por las calles en busca de algún sér bastante compasivo y bueno para apinarse de su misero estado.

Nunca había trabajado; en su niñez sólo le habían enseñado lo que las niñas criadas en medio de las riquezas y el lujo, juzgan agradable y digno de ellas; ella sabía leer, escribir, tocar piano, cantar, y nada más.

—¿Qué sabe Ud. hacer?—la preguntaban donde quiera que llegaba en demanda de ocupación.

—Nada,—contestaba,—pero yo procuraré hacerlo todo.

Y la pobre niña seguía su peregrinación.

Una tarde en que llena de angustias se dirigía como último recurso á un asilo de caridad que le había sido indicado, fijáronse sus ojos en un periódico que había dejado caer probablemente algún transeúnte; lo tomó y leyendo los avisos que en-

contró, algo como expresión de una esperanza brilló en sus pupilas; se necesitaba una joven que se encargara de cuidar un niño y ella corrió afanosa á solicitar el cargo. Dos horas después llamaba Julia á las puertas de una casa de suntuosa apariencia.

El ama de llaves salió á abrir y no pudo menos que experimentar cierto desagrado al ver al traje humilde de la niña.

Julia entró al instante al ama de llaves de su solicitud.

—Pero bien, ¡Ud. puede darnos referencias, señorita?

—¡Ay! señora, ¿de quién? No tengo hoy amigos ni he servido en ninguna parte jamás.

Doña Clotilde, que tenía un buen corazón, al oír el tono en que pronunció la joven estas últimas palabras, y sospechando acaso uno de tantos dramas de esos que á menudo se encuentran por calles y plazas, la hizo entrar. A primera vista se conocía en aquella magnífica morada la riqueza de sus dueños; todo estaba elegantemente decorado, todo era allí de buen gusto; como que la fortuna del General Suárez era colosal.

Julia, precedida siempre del ama de llaves, cruzó el patio, subió escaleras y por fin llegaron á la estancia de D. Clotilde: ésta dijo á la joven así:

—Hija mía, he adivinado no sé por qué en su semblante, que Ud. no es lo que á primera vista se imaginaria una. Sin necesidad de ninguna otra recomendación, yo haré que Ud. ocupe el puesto que desea.

—¡Ah! señora, nunca podré pagarle tanta bon-